

EL MENSAJERO

AÑO 22 · NÚMERO 1089 · DOMINGO 19 DE JUNIO DE 2022

El padre que yo quiero ser

«Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres.»

— MALAQUÍAS 4:6

POR JOSH McDOWELL

Se cuenta una interesante anécdota del arzobispo Tillotson, cuando era decano de Canterbury (una posición de poder y prestigio). Cierta tarde, se encontraba en su casa cuando apareció un hombre a su puerta. Uno de los sirvientes del decano atendió la puerta y se encontró con un anciano de aspecto algo descuidado, un hombre común del pueblo, quien preguntó si «John Tillotson» estaba en casa. El sirviente, sorprendido y disgustado por la insolencia del hombre que se refería en términos tan ordinarios al importante decano de Canterbury, reprendió al sujeto y lo echó de la casa, limpiándose las manos como si acabara de sacar la basura.

Pero el decano, desde el interior de la casa, había reconocido la voz del extraño y corrió a la puerta en el preciso momento en que el sirviente la cerraba. Abrió apresuradamente la puerta y exclamó, para sorpresa de su servidumbre: «¡Es mi querido padre!». El muy respetado clérigo corrió por el sendero hasta donde se había detenido su padre, cayó sobre sus rodillas y le pidió su bendición. Aunque el decano Tillotson había adquirido una posición de gran honra en la iglesia, seguía amando y respetando a su padre aunque este fuera común y ordinario. El respeto demostrado por el decano no solo es un indicio de su propio carácter, sino del carácter de su padre, también.

Esa es la clase de hijos que quiero formar, y la clase de padre que quiero ser. Quiero ganarme el respeto de mis hijos. Quiero que respeten a su madre. Quiero que respeten a sus mayores. Quiero que respeten a sus autoridades. Quiero que se respeten a sí mismos.

Este ideal no es un imposible. Estoy convencido de que es posible. Pero creo que la razón por la cual esa clase de respeto es tan escasa en la actualidad es porque los jóvenes no han visto el ejemplo de su padre. Los padres se ganan el respeto de sus esposas e hijos siendo un ejemplo de amor, aceptación, pureza, verdad, fidelidad, amistad y perdón. Cada una de esas cualidades demuestra el respeto del padre y demuestra que es digno de respeto. El respeto fluye al —y del— padre que es como el Padre.

En la Biblia abundan las exhortaciones relacionadas con el respeto. A los hijos se les ordena respetar a sus padres. La Biblia nos manda respetar a los ancianos, a las autoridades superiores y a los ancianos de la iglesia. La Biblia ordena respetar porque respetar a los demás es correcto. En cada uno de nosotros hay algo respetable que emana de la propia naturaleza de Dios. Los seres humanos fuimos creados a la imagen de Dios (Génesis 1:26-27), creados con dignidad y propósito. Por tanto, todo ser humano es digno de respeto porque es un reflejo de Dios que da vida y aliento a todos. Es admirable que Dios, quien por su parte nos ordena respetar, nos demuestre respeto. Nos creó a su imagen. Por ello nos trata con dignidad, con más respeto del que merecemos. Dios es un Padre respetuoso.



Es también un Padre digno del más alto respeto. Esa es la clase de padre que quiero ser. Ya lo sé, no soy —ni nunca seré— digno de respeto como lo es Él. Él es santo, Él es todopoderoso; yo soy pecador y débil. Pero, a través del sacrificio de su Hijo y la obra del Espíritu Santo, puedo mostrar su imagen en mi ministerio como padre de mis hijos.

Eso requiere dependencia de Él por medio de dar mi atención a la oración y a la Palabra.

También, por dar atención a lo siguiente. **Fomentar el respeto propio.** El saludable hábito de respetar a los demás empieza con el respeto propio. Al joven que no se respeta a sí mismo le resultará difícil respetar a mamá, papá, maestros, pastores y cualquier otro.

Continúa en la Pág. 2

En Breve

Gracias a Dios por los papás

Damos gracias a Dios por la vida de los papás de La Vid. Deseamos que Él llene de bendiciones sus hogares y que use a cada padre como guía espiritual para encaminar con amor y respeto a sus hijos. Les deseamos muchas felicidades en este día.

¡Bienvenidos todos!

Nos da gran gusto verte en esta mañana. Deseamos que tu vida esté llena de bendiciones, y que el Espíritu de Dios habite en tu corazón.

Oremos por el Campo de Verano

Ya estamos en cuenta regresiva para nuestro Campo de Verano *Sígueme*, que inicia el lunes 27. Oremos para que Dios obre con poder en la vida de todos los participantes.

UNA VIDA
BENDECIDA



HOGARES

Hogares La Vid se está llevando a cabo de manera virtual.

Busca el grupo adecuado para ti en:
www.lavid.org.mx/grupos/hogares-la-vid/

Del Viñador

Aliméntate de su fidelidad

«No que hable porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme cualquiera que sea mi situación... Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.»

— FILIPENSES 4:11, 13

Una vez encontré a una pobre anciana que ganaba su precaria vida realizando diariamente un trabajo penoso, pero era una cristiana alegre y triunfante.

«Ah, Nancy», le dijo una anciana melancólica cierto día, «está bien estar contenta ahora, pero creo que los pensamientos del futuro deberían hacerte sollozar. Solamente supón, por ejemplo, que te pusieses enferma y no pudieras trabajar; o supón que las personas que te tienen empleada se marchasen y ninguna otra te diera trabajo; o supón...». Nancy respondió: «Yo nunca supongo. El Señor es mi Pastor y sé que nada me faltará. Y mira: todas esas suposiciones son las que están haciendo que no puedas hacer nada. Lo mejor que puedes hacer es abandonar todas esas suposiciones y confiar en el Señor».

Hay un pasaje que puede terminar con todas las suposiciones de la vida de un creyente si se recibe y aplica con una fe infantil. Es Hebreos 13:5, 6: «Sea vuestro carácter sin avaricia, contentos con lo que tenéis, porque Él mismo ha dicho: Nunca te dejaré ni te desampararé, de manera que decimos confiadamente: El Señor es el que me ayuda; no temeré. ¿Qué podrá hacerme el hombre?».

Recuerda que al águila que se remonta por el aire más elevado no le preocupa cómo cruzar los ríos.

— CHARLES COWMAN

El padre que yo quiero ser

Continúa de la Pág. 1

El padre puede fomentar el respeto propio en sus hijos comunicándoles: «Te respeto porque fuiste creado a la imagen de Dios». Es cierto que el pecado ha ensuciado y apagado algo de esa imagen; no obstante, cada niño es digno de respeto porque refleja la imagen de Dios.

«Te respeto porque eres un miembro (o miembro en potencia) de la familia eterna de Dios». El apóstol Pablo afirma que los cristianos somos «hechura de Dios». La palabra «hechura» que Pablo utiliza en este caso es «poiema», palabra que se refería específicamente a valiosas obras de arte (y de la cual obtenemos en nuestro lenguaje castellano «poema»). En otras palabras, tu hijo es un «poema de Dios», su obra maestra, su valiosa obra de arte.

«Te respeto porque enriqueces mi vida». El Salmo 127:3 dice que los hijos son un regalo especial de un Padre celestial amante. Reconocer que nuestros hijos enriquecen nuestra vida no es meramente una verdad noble y abstracta; ellos más que nadie nos pueden desafiar a llegar a ser lo mejor que podemos ser por la gracia de Dios. Nuestros hijos aprenden de nosotros, pero también pueden hacernos aprender.

«Te respeto porque eres único, por tu responsabilidad, tus talentos y tus dones». Todo ser humano —joven o anciano— necesita sentir que pertenece, que vale y que es competente.

Aprovechar los momentos propicios para enseñar. El padre eficaz aprovecha al máximo los momentos propicios para enseñar. Las conversaciones dirigidas durante la cena —con la televisión apagada— son oportunidades magníficas para hablar de la conducta respetuosa. Trata de sacar de paseo a cada hijo por separado y enséñale cómo tratar con respeto al sexo opuesto. Cuando observes que un hijo es grosero con su madre en el supermercado, aprovecha el incidente para hablar con tu hijo en el camino a casa.

Quiero ser un padre como mi Padre celestial porque sé que el padre que muestra respeto se gana respeto. Sé que esa clase de padre tiene más probabilidades de criar a hijas que un día puedan decir: «Quiero casarme con alguien como mi papá, alguien a quien puedo admirar y respetar».

Sé que esa clase de padre tiene más probabilidades de formar hijos que se ganen el respeto de sus amigos, familia, compañeros de trabajo, jefes y, algún día, también de sus propios hijos. Esa es la clase de padre que yo quiero ser. Y, con la ayuda de Dios, esa es la clase de padre que seré.

«Bendito es el hombre que confía en el Señor, cuya confianza es el Señor. Será como árbol plantado junto al agua, que extiende sus raíces junto a la corriente; no temerá cuando venga el calor, y sus hojas estarán verdes; en año de sequía no se angustiará ni cesará de dar fruto.»

— JEREMÍAS 17:7-8



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia G. de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:
elmensaje@lavid.org.mx

LUNES

• Reunión de hombres
8:00 - 9:00 pm

MARTES

• Reunión de mujeres
10:30 - 11:30 am

MIÉRCOLES

• Familias La Vid
8:00 - 9:00 pm
www.lavid.org.mx
FacebookLive:
lavidorg/en-vivo

JUEVES

• Reunión de jóvenes
8:00 - 9:00 pm

VIERNES

• Xion - Reunión de adolescentes
6:30 - 8:00 pm
• Reunión de profesionistas
8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

• Reunión general
11:00 am
www.lavid.org.mx
FacebookLive:
lavidorg/en-vivo

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354

Últimos mensajes grabados...

Estos son los títulos de los últimos cinco mensajes, que están disponibles en CD.

- 12/6/22 **Cree, y háblalo con fe**
Rodolfo Orozco
- 5/6/22 **Si quieres, puedes limpiarme**
Rodolfo Orozco
- 29/5/22 **Viviendo en integridad**
Rodolfo Orozco
- 22/5/22 **Venciendo el desaliento**
Rodolfo Orozco
- 15/5/22 **Dios busca un recipiente**
Rodolfo Orozco